



# Las basuras, otro problema

"El hombre va camino de envenenar toda la tierra sin dejar ningún posible refugio para una reserva de vida y salud. La degradación del medio ambiente se ha convertido en uno de los fenómenos esenciales de nuestra civilización." "La humanidad se auto-destruye."

PHILIPPE SAINT MARC.

!CONTAMINACION! ... ésta es la palabra. Palabra que define un fenómeno relativamente moderno. Aparece a finales del siglo XVIII debido a las nuevas condiciones económicas y sociales de la producción que determinan no solamente la adquisición de nuevos descubrimientos científicos, sino también su aplicación.

El siglo XIX trae la revolución industrial y con ella se introducen en el proceso de producción, máquinas y herramientas accionadas mediante nuevas fuentes de energía. Al aumentar la producción humana de materiales, las consecuencias del no reciclaje de muchas sustancias se harían cada vez más patentes en la naturaleza.

Así llegamos a nuestros días, donde la contaminación está tan presente en nuestros paisajes, como inmersa en nuestra vida cotidiana, que corremos el riesgo de subvalorarla. De manera que la contaminación de las aguas, la contaminación atmosférica, los plaguicidas, la guerra química, la contaminación radiactiva, la contaminación de los alimentos, el mi-

do y los productos de desechos domésticos son algo que el hombre del siglo XX y más concretamente los que nos ha tocado vivir su segunda mitad vemos hasta con cierta naturalidad.

De las distintas formas de contaminación descritas en el párrafo anterior, la que más afecta al medio ambiente esquiviano y, sin duda, la de mayor impacto visual en nuestros campos, es, junto a las aguas residuales, la de los desechos de origen doméstico: las basuras.

Esta que nos ha tocado vivir, es la era del despilfarro. Al compás de slogans como "usar y tirar" la gran máquina del consumo desprende millones y millones de toneladas de productos de desecho. Las basuras se amontonan en cualquier lugar. De este modo, nuestro entorno parece un enorme estercolero, donde no hay una porción de terreno, por pequeña que sea, que no sufra el embate de nuestra civilización.

Y que esto es así, lo prueba, por ejemplo, la cantidad de pequeños basureros que acompañan a bordes de caminos, cuetas de carreteras y riberas de ríos y arroyos. Residuos tales como plástico, cartón, restos de alimentos, vidrio, ....., son elementos que cada vez con mayor frecuencia se ven "rodar" por nuestros campos.

Capítulo aparte merecen los "cementeros" de automóviles si-